



ARTE DE AMERICA Y ESPAÑA

27 países han traído, a los palacios del retiro de madrid, el arte de avanzada, de la figuración expresionista a las formas de la abstracción, como símbolo de nuestro tiempo



Una obra, al óleo, del pintor español Luis Feito. «Número 332».



SIGUE



ARTE DE AMERICA Y ESPAÑA

N

O todo el arte de América y España, sino una porción. No todo el mejor arte de España, ni todo el mejor arte de América, pero sí aquel que simboliza en buena medida las cavilaciones pictóricas de nuestra actualidad.

Esta Exposición se relaciona con las muertas Bienales Hispanoamericanas. Sirve a igual intención, pero sus propósitos son más afortunados. Para empezar, se activa en la realidad ineludible del arte en el tiempo histórico de 1963. Más que un contacto de grupos o una muestra de capacidades, explica esta Exposición del Retiro la homogeneidad de sentimientos que alienta hoy en los artistas de la Hispanidad. Su lema parece ser común: hay un tiempo que exige atención a sus realidades y problemas, y este tiempo es el nuestro. Y tal sea el tiempo nuestro, tal habrá de ser su arte de la pintura.

Por eso es tan sorprendente el arte mostrado en los Palacios del Retiro, de Madrid. Por primera vez en Madrid, la obra hasta hoy acogida al favor de las galerías privadas y a la atención de contadas minorías de aficionados, se ofrece a la curiosidad pública presentada por un organismo oficial —el Instituto de Cultura Hispánica— como legalmente reconocida en su valer y propósitos. Estas formas de la pintura que van desde el figurativismo de avanzada a las maneras de la abstracción, son obedientes a las leyes que regulan el tiempo de 1963; su legitimidad se explica por la fuerza misma con que se asientan en el hacer del arte contemporáneo. Están aquí, entre nosotros, por voluntad histórica. No son creaciones caprichosas, sino invenciones nacidas y medradas en el ser de nuestra propia exigencia vital.

Son así formas y maneras de arte que no se pueden discutir en las causas que las provocan, pero sí en el acierto con que tales causas se explican. El arte mostrado en la Exposición de Madrid es, en su panorámica general, esplendoroso; es decir, lucido hasta la extrema brillantez por su color, su forma, su novedad y valentía. Algo no frecuente en el panorama expositivo de las grandes reuniones oficiales. He aquí ya un voto a favor del conjunto. Pero la Exposición es también varia en las coberturas pictóricas con que ella se anima, entendiéndose que su variedad no se apoya en el juego anecdótico —apenas existente aquí— con que el arte se arropó de antiguo por costumbre, sino en algo sutil como es el puro sentir de las



J. Castillo (Colombia). «Niñas jugando».



Doris Chatham (EE. UU.). «Torrente».



Ana B. Geiger (Brasil). «Grabado número 5».



Para los niños que visitan esta Exposición, ninguna pintura iguala a la del «ingenista» haitiano Duffaut.



«Mujer de Rubens», de Fernando Botero, colombiano. El visitador contempla la pintura y la medita. Cada cuadro obliga, las más de las veces, a exigencia igual.

cosas visibles, palpables, audibles o no, cuya consecuencia es el mundo tan diverso y extraño de formas, tan sugerente y atractivo como el aquí expuesto.

Un mundo nuevo, así, en la totalidad de la Exposición para ojos no acostumbrados a la realidad del arte de nuestra cultura. El «Arte de América y España» ofrece la nota —no curiosa, ciertamente, sino esperada— de conceder su capitaneado a la pintura española, aun no estando ella representada totalmente en sus figuras más significativas, ni ser la selección de las traídas al Retiro —de artistas menores de cuarenta y cinco años, en que se limitó la invitación a la muestra— la única que se podría hacer entre la relación censal de los pintores españoles.

Y con España, la Argentina, que se descubre en la Exposición como potencia pictórica joven plena de aciertos. Pero no es sólo el hacer de pintura quien

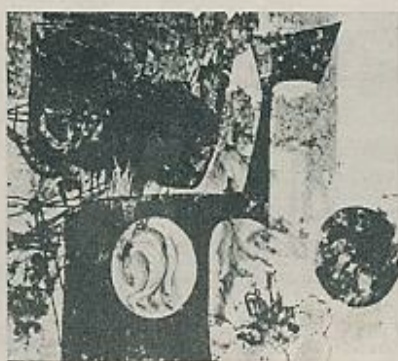
concede a la Exposición jerarquía primera, sino al igual el grabado en su variedad —aguafuerte, xilografía, aguatinta, etc.—, que en el Retiro constituye una de las más importantes labores del arte hispanoamericano. El Brasil debe ser recordado a este respecto como entidad mayor en la obra del grabado de nuestra contemporaneidad.

El arte de España y América no hay que describirlo, sino verlo, estudiarlo y sentirlo en toda su capacidad emocional. Aunque individualmente se puedan encontrar quiebras aparte de este hacer, ello no invalida el carácter expresivo y significativo con que se denuncia como imagen del ser artístico de nuestra época. Esta Exposición tiene, pues, condición de testimonio.

JOSE DE CASTRO ARINES
(Fotos negro y color BASABE)



Jesús Núñez (España). «Grabado I».



V. Zavattaro (Argentina). «Diálogo cósmico».



Alfredo da Silva (Bolivia). «Enigma».



ARTE
DE
AMERICA
Y
ESPAÑA

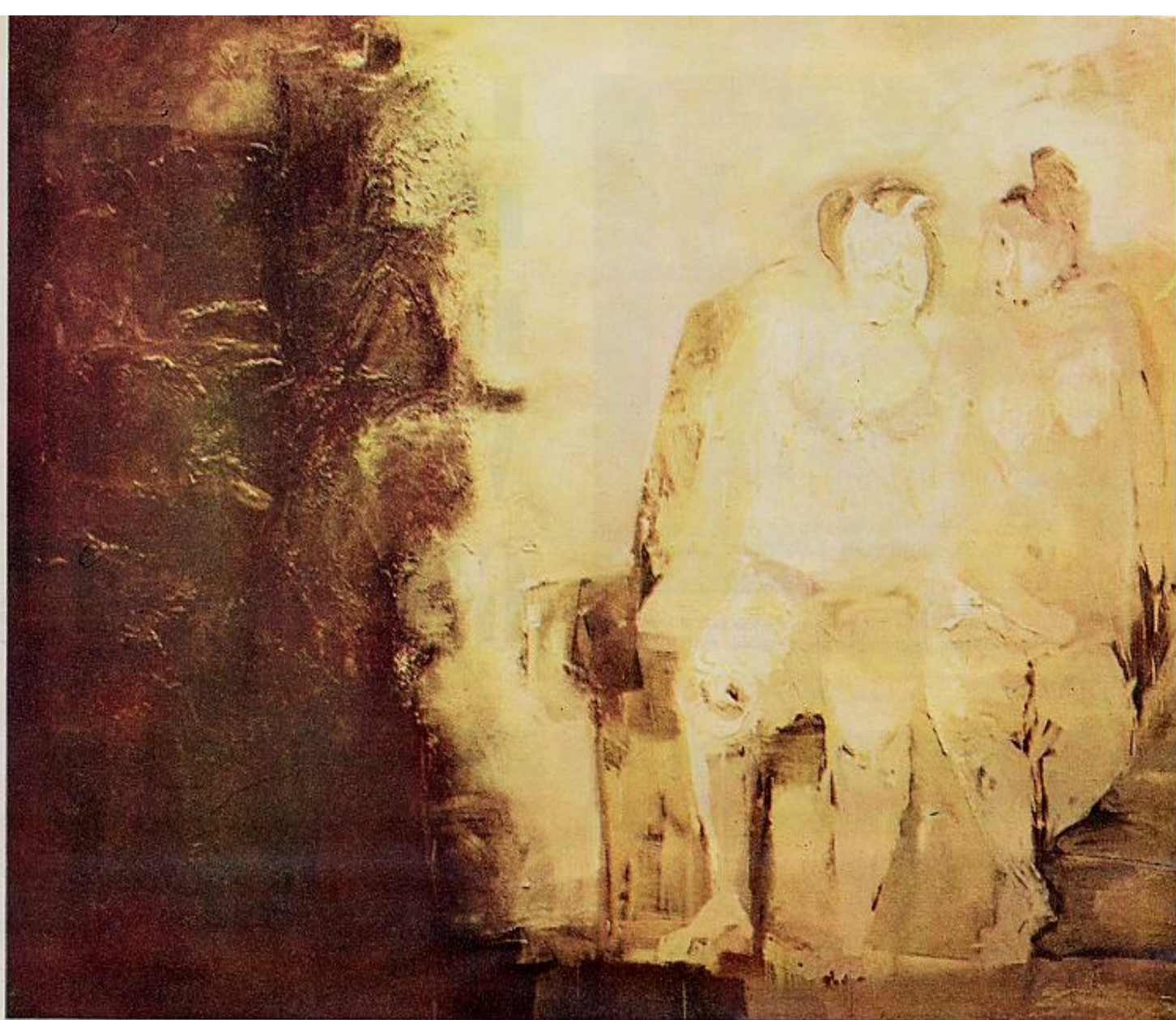


★ 27 países ★ 197 artistas ★ 337 pinturas ★ 161 dibujos ★ 164 grabados ★ máximos concurrentes: españa (40 artistas), brasil (27), argentina (24) ★ con un solo pintor: bolivia y venezuela ★ fechas de exposición, mayo-junio ★ en barcelona, agosto-septiembre ★ la exposición visitará distintas capitales europeas ★ organizador: instituto de cultura hispánica, ★ comisario general: luis gonzález robles.



Dos formas del ser de la pintura contemporánea. Arriba, la visión de un «naïf», el haitiano Prefete Duffaut, con su «Ciudad imaginada», en las que las maneras que dieron jerarquía mayor al consumero Rousseau, retornan con extremado ímpetu a invadir el cuerpo del arte. Un cuerpo múltiple, con mil caras y perfiles, aunque se apoye en la aparente realidad de las cosas que son de ver y tocar. Para Jorge de la Vega, argentino, muy distinta vestimenta; las cosas son en su forma, pero más aún en la expresividad que sobre ellas alienta. De tal manera muchas pinturas de las aquí exhibidas.





A la pintura de Máximo de Pablo, español, en el aire se adivina de dónde le sopla el viento y cuál es la dirección de sus inclinaciones sentimentales, que no salen del país. Máximo es uno de los puntales de la joven pintura española de la nueva figuración.



Otro español, Román Vallés, para el cual es también cavilación la realidad de las cosas. Pero lo real en Vallés busca los caminos de los mundos cósmicos nuevos. Su pintura tiene un título: «Post-Eón. J.». Fue inventada este mismo año de 1963.



Roberto Cabrera (Guatemala). «Retrato antiguo». (Aguafuerte.)

FIN